Leer
Entre Líneas 41
Febrero 2000

Detalles

Buscar a tu padre a casa porque te pidió el favor de que le imprimieses un trabajo (Él no tiene impresora, claro). Encontrar la casa ordenada, limpia y hasta con nuevos adornos porque se sabe que llega una visita. Ofrecer un jugo de lechosa fresca. Oír que unos vecinos tocan el timbre de la casa a las 7:30 p. m. en punto, porque fijamos y nos comprometimos con la reunión de la asociación a esa hora. Saludar amablemente. Saludar con una sonrisa. Sonreir. Pedir las cosas con un "por favor" o con un "¿podrías?". Dar las gracias por el favor recibido aunque sea pequeño. Escuchar serenamente al otro. Saludar a la abuela en la parte alta de la casa, porque no puede bajar. Llamar a los amigos y familiares el día de su cumpleaños. Llevar unas flores a la esposa o a la madre. Detalles.

A veces perdemos el camino, la serenidad, la paz y hasta la condición de seres humanos, porque no damos muestra de estos detalles. La ciudad, el calor, el tráfico, y los mil inconvenientes nos hacen seres huraños, antipáticos y hasta egoístas. Le damos más importancia al cumplimiento eficaz de nuestros objetivos. Nos interesa ser mas "eficaces", y menos "humanos". Ponemos sobre la humanidad y la vida, el llegar primero, el imponerme sobre los demás porque "yo tengo la razón", el comer y satisfacer nuestro estómago a la hora en punto, el lograr "nuestro" plan perfectamente previsto, el no cansarnos mucho porque mañana tengo que hacer esto o lo otro... y un largo etcétera de cosas urgentes, pero no realmente importantes.

Un "detalle", en la segunda acepción del diccionario de la Real Academia, es un pormenor, parte o fragmento de una cosa. Por lo tanto, un detalle es algo pequeño. Y un "detalle", según la tercera acepción del mismo diccionario, es un rasgo de cortesía, amabilidad o afecto. Algo humanamente pequeño que nos hace salirnos de nosotros mismos y darnos brevemente a los demás. Un impulso momentáneo que nos mueve a actuar por alguien que está fuera de nosotros: un transeúnte desconocido, un amigo, una dama, una persona mayor, un familiar, etc. Podemos decir que un detalle es un acto "trascendente" que influye o modifica, de alguna manera, a otras personas. Y no olvidemos, que como acto de movimiento interior y personal, también nos cambia y modifica a nosotros mismos.

Los detalles que tengo con otros, me hacen más humano, porque me promueven, me desarrollan como auténtico ser social, relacional, animal político. Los detalles desarrollan la solidaridad inmediata, la de todos los días, la real, no la que está fuera de nuestro alcance en países lejanos. Los detalles hacen que la vida sea más amable y psicológicamente saludable. Los detalles hacen que nos olvidemos de nosotros mismos, que cortemos radicalmente con sueños de vanidad, que cortemos radicalmente con "rollos" mentales de imaginación, que los "desenrollemos". Los detalles ayudan a desplegar la imaginación y la creatividad. Pensar en otros: en qué regalarle, en cómo ayudarle, desarrolla –no hay duda– la inteligencia. Es de humanos normales vivir de detalles, y es divino conseguirse con personas detallistas en el trato humano y en la acción.

Alfredo Gorrochotegui

SUMARIO

Modelos: lo turbio bajo el "glamour"	/ 2
EE. UU. abismo social entre altos directivos y trabajadores	/ 4
La difícil lucha contra el aborto	/ 5
Voluntarios: una revolución imparable	/ 6
Encerrados en su habitación con cien canales	/ 8
El drenaje del cerebro	/ 9
Llega "Jesús", punto culminante de la producción televisiva sobre la Biblia	/ 10

Modelos: lo turbio bajo el "glamour"

Un reportaje de la BBC sobre la explotación sexual de las modelos, emitido el 23 de noviembre, ha provocado la polémica en el mundo de la moda.

El reportaje se centra sobre todo en Milán, en las escuelas y agencias de modelos, donde las aspirantes o profesionales, según la BBC, son acosadas sexualmente o incitadas al consumo de drogas. Para obtener pruebas, la BBC utilizó en algunas ocasiones el sistema de la cámara oculta para filmar escenas comprometedoras en fiestas, y envió a un periodista que se hacía pasar por aspirante a modelo a la que pronto fueron requeridos favores sexuales.

La filmación también contiene entrevistas con modelos y otros profesionales que han prestado voluntariamente su testimonio. Una veterana modelo, Benedetta Marzini, asegura que el reportaje de la BBC se queda incluso corto: "Sexo y cocaína han estado siempre en circulación en los ambientes de la moda. Y, para los modelos masculinos, el chantaje homosexual es aún más fuerte". Círculos de Milán relacionados con la moda y hasta con la política reaccionaron ante lo que consideran "un producto construido para hacer daño a la ciudad". Sin embargo, algunas agencias han emprendido ya investigaciones internas, y dos altos ejecutivos de la agencia Elite, filmados en el reportaje, han renunciado.

Ante este reportaje, es comprensible la reacción de aquellos profesionales de la moda que se consideran injustamente metidos en el mismo saco. Como antaño sucedía con el mundo del espectáculo y los llamados entonces "cómicos", no es extraño considerar que por el sólo hecho de ser modelo, agente de modelo o fotógrafo se sea homosexual o cosas peores. Se supone que todas las profesiones son dignas... si se realizan dignamente. Quizás el problema está entonces no en la profesión –tan buena o mala como otra–, sino en el entorno en que se realiza. Y, más concretamente, en la evolución que en los últimos años han registrado gran parte de la moda, que, por cierto, no es ajena a la de la propia sociedad.

Por tener un ejemplo cualquiera: la edad de las modelos o aspirantes. Resulta sorprendente comprobar cómo revistas y demás dan alegremente la bienvenida a niñas de 15, 14 y hasta ¡12 años! Estas muchachas que deberían tener una vida "normal" –ir al colegio, salir con amigos, etc.– se ven sometidas a una presión que pocas mujeres adultas resistirían. Sí, hay alguna madre consciente que se ocupa de acompañar a su hija al *casting* y trabajos. Sí, hay niñas que seleccionan muy bien sus trabajos o que evitan socializar más de lo estrictamente necesario, manteniendo su círculo de amistades fuera de la moda. Y, desde luego, hay agencias que velan por los intereses de sus modelos más allá de lo "profesional", porque saben la verdad: son niñas (aunque en los reportajes parezcan mujeres) y, como tales, mucho más vulnerables.

Pero también sucede lo contrario: hay profesionales a los que no les importan nada las modelos (más allá de lo que les puedan reportar en un sentido u otro); y lo que es mucho peor, hay padres tontos, fascinados por el *glamour* o la fama y hasta, por desgracia, ávidos de dinero.

Otros riesgos afectan no sólo a las modelos de 14 años, sino a todas. Primero, una competitividad brutal que

Hay agencias que velan por los intereses de sus modelos más allá de lo "profesional", porque saben la verdad: son niñas (aunque en los reportajes parezcan mujeres) y, como tales, mucho más vulnerables

incide en un ambiente de trabajo muchas veces difícil. Sí, la hay en otras profesiones, pero aquí es sobre una base distinta y única: la belleza, el cuerpo. Y está la fotogenia y otros factores, pero entre 30 jóvenes estupendas y por mucho que se diga... hay *ciertas* posibilidades de recibir proposiciones, porque hay *ciertas* posibilidades de que la modelo que acepte sea la que consiga el trabajo entre esas 30. Y esto se sabe. Y se "practica" porque alguna modelo –joven, ambiciosa o las dos cosas– accederá para ser ella la elegida. ¿Que hay algunas que dirán que no? Sí, pero proposiciones hay. Y posibilidades de decir que no también, unas veces con consecuencias y otras sin ellas.

Secreto a voces

¿Drogas? Hay tanta como en otros muchos ambientes donde se trabaja bajo mucha presión (algunos medios de comunicación, rodajes, parte del sector financiero, etc.). No son exclusivas de la moda las drogas, pero cuando alguien está con tanto trabajo –varios desfiles en un día, hoy en Milán, mañana en Londres, pasado mañana no sé, sesión inacabable con ropa de invierno a 35 grados, etc,– una raya de coca en un momento dado parece la solución para seguir adelante.

También influye el ambiente que se respira. Ya se pueden poner algunos como fieras, pero lo cierto es que la moda trata a veces a las mujeres y en particular a las modelos como *carne*. Cualquiera que haya visto, por poner un ejemplo, un *back-stage*, sabe que en su mayoría las modelos se cambian de ropa a la vista de todos los que están allí. No hablemos ya de cómo "las visten" para la pasarela o la foto. Por supuesto que no hay justificación para el acoso o el abuso, pero muchos hombres que trabajan en moda están acostumbrados a verlas así de continuo –como carne–, y algunos así las tratan.

Hace años, el diseñador francés Castelbajac declaró que se enamoró de la que luego fue su mujer, entonces modelo, cuando ésta se negó a cambiarse de ropa sin cortinilla. Más allá del posible sensacionalismo del reportaje de la BBC, de la existencia de buenos y buenas profesionales en la moda, de sujetos impresentables, chicas temerosas o muy ambiciosas... hay que tener un poco de sentido común: ni tan jóvenes, ni tan solas, ni tan desnudas.

Habría que preguntarse también por qué hasta ahora la prensa no ha hablado de lo que parece ser un secreto a voces en el sector. Creíamos saberlo todo sobre el mundo de la moda, que ha extendido su audiencia más allá de la prensa especializada hasta reclamar la atención general. Pero las llamativas transparencias ocultan a veces tristes opacidades. Esos mismos periódicos y revistas que nos han contado hasta el último botón de las colecciones y de las tendencias, de las opiniones de los modistos y de las carreras de las modelos, parece que nunca se han interesado por poner al desnudo esas realidades desagradables camufladas bajo el *glamour*. Lo cual es sorprendente, sobre todo en unos tiempos tan sensibles a cualquier acoso sexual en el mundo laboral. ¿Será por las sinergias que hay hoy en día entre moda y prensa?

Aurora Pimentel

Hace años, el diseñador francés Castelbajac declaró que se enamoró de la que luego fue su mujer, entonces modelo, cuando ésta se negó a cambiarse de ropa sin cortinilla

EE.UU.: abismo salarial entre altos directivos y trabajadores

Las retribuciones de los altos directivos crecen mucho más rápido que los beneficios empresariales.

Que un alto directivo gana más que el trabajador medio es algo sabido y hasta aceptado. Pero, hasta el más acérrimo partidario de la economía del mercado se puede ver sorprendido por un reciente estudio sobre esas diferencias, que más bien son abismos, en los Estados Unidos. Bajo el significativo título de *A Decade of Executive Excess* se acaba de publicar la sexta encuesta anual sobre sueldos y compensaciones monetarias en dicho país, realizada por el Institute for Policy Studies and United for a Fair Economy.

Una de sus conclusiones es que, si a principios de los 80 la diferencia entre lo que ganaba un alto directivo y un trabajador medio era de 42 a 1, en la década de los 90 se ha multiplicado por diez: 419 a 1. Otro dato llamativo: si los sueldos de los trabajadores medios hubieran crecido al mismo ritmo que el de los altos ejecutivos... estarían ganando ahora cerca de 110.000 dólares al año y no los 29.000 dólares que por término medio ganan. Y más aún: el salario mínimo por hora sería de 22 dólares y no los actuales 5.

Evidentemente, la encuesta considera remuneración no sólo el salario sino todo tipo de compensación monetaria, como bonos de fin de año, porcentajes sobre beneficios, etc. Si tenemos en cuenta la subida de la Bolsa y la bonanza económica de los últimos años, es razonable pensar que gran parte del dinero que ganan los altos directivos se debe a estas circunstancias. Así quizás es explicable que un alto ejecutivo a principios de los 90 ganase en total 1,8 millones de dólares y que hoy reciba 10,6 millones. Sin embargo, esto no acaba de explicar por qué en 1998 los trabajadores sólo consiguieron un aumento salarial medio del 2,7% mientras que los altos ejecutivos (bonos y demás *aparte*) tuvieron un incremento del 36%.

La teoría de que si una empresa va bien, todos en ella (altos directivos, mandos medios y trabajadores) son responsables y por lo tanto todos deben compartir la buena fortuna, parece no estar de moda

La teoría de que si una empresa va bien, todos en ella (altos directivos, mandos medios y trabajadores) son responsables y por lo tanto todos deben compartir la buena fortuna, parece no estar de moda. La retribución total de los altos directivos en los últimos quince años se ha multiplicado por cinco: tres veces más que los propios beneficios empresariales y siete más que los salarios de los trabajadores de fábrica.

Los defensores de los altos ejecutivos alegan que estos han sido los verdaderos artífices de la buena marcha de las empresas en los últimos años. También se razona, al igual que en el caso de los sueldos de algunos deportistas profesionales, que todo esto es una cuestión de demanda y oferta: si no estás dispuesto a pagar más, tu empresa se quedará sin los mejores directivos. Y el tema no parece levantar ampollas en un país donde el desempleo es bajo y la economía, más para unos que para otros, va bien.

La difícil lucha contra el aborto por razón del sexo

Aunque desde 1994 la India prohíbe el diagnóstico prenatal del sexo para evitar los abortos de niñas, la medida parece que no ha surtido efecto.

Recientemente las dos asociaciones profesionales de médicos de la India han pedido oficialmente a sus miembros que se abstengan de proporcionar servicios de determinación prenatal del sexo y que se opongan de una manera activa al aborto selectivo de niñas. En dicho país, al igual que en otros asiáticos como Corea del Sur y China, la práctica del aborto por razón del sexo se mantiene, pese a prohibiciones legales o arduas campañas al respecto.

Parece fácil echar la culpa a algunas culturas orientales, sobre todo si uno es occidental. La pervivencia de la dote como una carga imposible de soportar para muchas familias, la separación radical de la familia de origen que implica el matrimonio para las mujeres, las restricciones legales o simplemente prácticas en materia de trabajo o derechos civiles, así como otras tradiciones confluyen en la baja consideración social de la mujer, aún con variaciones de unos países asiáticos a otros. La consecuencia más grave de esto era, tradicionalmente, el infanticidio, mientras que hoy lo es el aborto. Con esto se quiere decir que la vida de una mujer vale menos que la de un hombre o, también, que es mejor que no nazcas si eres mujer, tanto para ti como para los demás.

¿Puede un gobierno, más allá de la penalización, esgrimir una razón convincente para que una mujer no aborte si es niña lo que espera mientras le anima a hacerlo si es el tercer descendiente que tiene?

En este sentido algunas culturas tradicionales pueden tener una parte de culpa al respecto pero, desde luego, no toda. Y es que no es muy razonable elaborar un discurso de defensa de la vida de las niñas en países donde el aborto en general está legalizado y el gobierno presiona a favor de las familias con uno o dos hijos. Y mucho menos emplear argumentos convincentes.

Resulta muy difícil hacer comprender a un ciudadano indio, coreano o chino por qué la vida de una niña es *tan importante* como la de un niño cuando, según la ley que permite el aborto, la vida del concebido y no nacido sólo es *importante* si sus padres, los médicos y el gobierno acuerdan que lo es. ¿Puede un gobierno, más allá de la penalización, esgrimir una razón convincente para que una mujer no aborte si es niña lo que espera mientras le anima a hacerlo si es el tercer descendiente que tiene? La respuesta es no.

Muchas veces el tema del aborto por razón del sexo nos permite crear un cierto espejismo de consenso. Sí, es un tema en el que todo tipo de feministas, conservadores, progresistas y otros muchos pueden "estar de acuerdo", sobre todo en lo que respecta a las grandes conferencias internacionales. Y resulta muy agradable poder estar de acuerdo todos en algo, esta es la verdad. Pero la prueba de que este consenso y frente común no funciona en la *práctica* es que el aborto por razón de sexo sigue realizándose. Esto es así porque ningún acuerdo por muy mayoritario puede hacer olvidar la gran incoherencia que sustenta su argumentación.

Sí, es terrible que la gente aborte porque es niña lo que viene, pero lo es, no porque sea una niña únicamente, sino porque es una vida, como lo sería igualmente si fuera un niño, un disminuido psíquico o físico, el cuarto hijo, etc. Y no hay discurso formal a favor de la mujer o de la niña que valga *allí* para romper esa práctica, si no hay primero un discurso sobre la dignidad de la persona, cualquier persona, sea "la" o "el" no nacida/o.

Aurora Pimentel

Voluntarios: Una revolución imparable

Luego de la tragedia de La Guaira hemos sentido en carne propia la importancia del voluntariado social. Sin embargo, a veces uno se pregunta si la ayuda recibida servirá para paliar los problemas del verdadero necesitado.

Miguel Angel Velasco en su libro *Voluntarios: Una revolución imparable*, da algunas luces de qué hacer para que las ayudas se conviertan en una verdadera solución.

Hartos estamos de oír que así no se puede continuar, que ésta es una sociedad sin remedio, que esto no hay quien lo arregle. Como si tanta queja, sin hacer nada concreto, sirviera para algo. Los más responsables dirigentes del mundo, desde el Papa Juan Pablo II a los grandes intelectuales y hombres de ciencia y de cultura, han dictaminado hace tiempo que sólo hay una manera verdaderamente eficaz y real de cambiar una sociedad: cambiando a los hombres y mujeres que la componen; mejor aún, haciendo que ellos cambien.

Pués bien: he aquí una opción humana, el voluntariado, que real y verdaderamente cambia a los hombres y mujeres que la viven día a día. El voluntariado, en sus mil tiempos y modalidades, es la ayuda libre, generosa, comprometida, gratuita, desinteresada, sin afán de lucro, a los más necesitados, a los más miserables de entre los pobres, a los más desgraciados o desafortunados de entre los seres humanos sometidos a toda clase de injusticias y discriminaciones en esta sociedad de nuestro siglo XX que tantas veces se autocalifica, hipócritamente, de civilizada.

Las iniciativas del voluntariado, progresivamente presentes y crecientemente útiles en servicios sociales básicos, han llegado a un punto en que, como dice el sociólogo y escritor italiano Giorgio Campanini, corren el peligro de convertirse en una coartada para el *dolce far niente* de los poderes públicos. «Como ya hay voluntarios que lo hacen...; eso que lo hagan los voluntarios.» Y así lo que debería ser una iniciativa de suplencia, de subsidiariedad, se está convirtiendo en lo único que se puede hacer y en lo único que, en definitiva, se hace.

Los voluntarios de la solidaridad y de la caridad constituyen la respuesta más concreta, práctica, inteligente y eficaz a la suicida sociedad de consumo y del bienestar que se confunde casi siempre con el egoísmo

Son muchos los miles, millones de personas que, en el mundo actual, dedican su precioso, impagable tiempo, gratis y de forma voluntaria, al servicio de los demás

Una inmensa red capilar de solidaridad mundial, esperanzada, hecha de comprensión, de humanidad, de solidaridad, de amor en una palabra, recorre las cuatro esquinas del planeta, de hospital en hospital, de leprosería en leprosería, de moridero en moridero, de barrio chino en barrio chino, de gueto en gueto. El gran peligro es que todo quede en una entrega maravillosa pero inoperante. Como compromiso individual es válido, positivo, beneficioso, enriquecedor; pero no basta. Tiene que estructurarse política, cultural, económicamente en el mejor sentido de la palabra «política» (aquí pintan poco o nada los partidos políticos) de modo que el principio de subsidiariedad en virtud del cual tanta buena y querida gente actúa y deja la piel día a día y noche a noche en las periferias de la marginalidad antihumana, no se convierta, como por desgracia está ocurriendo, no ya en lo primero y principal, sino en lo único que hoy se hace por los pobres y desfavorecidos.

El voluntariado no puede ser una rueda de repuesto para que el carro siga funcionando, ni una coartada para adormecer conciencias turbadas, o lo poco que queda de ellas, ni un servicio de urgencias, ni un tapa-agujeros sociales o morales.

No basta actuar, hay que hacerlo bien

No basta pues, como se ve, con actuar. Para ser eficaz hay que ser inteligente, hay que trabajar con corazón, pero con astucia evangélica. Para un voluntariado bien hecho hace falta prepararse y estudiar. No estaría de más, acaso, que se pensase en crear, ahora que todo es universitario, una Facultad, una Licenciatura en Voluntariado. Se crean muchas otras que no tienen ni la cuarta parte de sentido y de significado que ésta.

En Varese (Italia) se abrió una escuela especializada para expertos en desarrollo, donde la principal asignatura que se aprende es la economía de la propia donación. Saber dar y, sobre todo, saber darse es una asignatura harto complicada, en la que no pocos pecan de excesiva ingenuidad o inmadurez.

Por si alguien no lo sabe, está comprobado que aproximadamente el 80% de todas esas colectas tan simpáticas de gente que parece dedicada y entregada a los demás y se aparecen por la casa pidiéndote una ayuda, tal ayuda jamás llega al destino que te dicen.

¿Es posible llevar la esperanza de Cristo Resucitado a lugares marcados por el odio, la violencia, la incomprensión, la desesperación, el desamparo más cruel e inhumano? Sí. La historia entera del voluntariado –cristiano o no– no es otra cosa que una respuesta definitiva, concreta, apabullante, mil veces repetida a esta pregunta. En África hay una conciencia creciente, que se manifestó en el último Sínodo de Obispos africanos, en Roma, según el cual, la salvación de África no llegará por el dinero, sino por el voluntariado. El voluntariado es la verdadera bomba porque no se trabaja sólo para la gente, sino con la gente, desde la gente necesitada, codo a codo en medio de ella, compartiendo su vida y su problemática y haciendo que de ellos mismos surja la solución. Si no, lo hecho, que puede ser individualmente maravilloso e impagable, histórica y socialmente será ineficiente e irrelevante y, a los pocos meses, quedará arruinado.

Encerrados en su habitación con cien canales

Los niños de Estados Unidos se entretienen cada vez más en el uso solitario de medios audiovisuales.

Los niños de Estados Unidos se entretienen cada vez más horas con medios audiovisuales –televisión, música, ordenador–, en actividades solitarias en su habitación y con escasa supervisión paterna. Así se desprende de un estudio de la Kaiser Family Foundation, que revela la creciente importancia de los medios en la vida de los niños.

Los niños pasan más tiempo en esta "escuela paralela" que en la real, pues dedican una media de 5 horas y media diarias al uso de estos medios como distracción. Los mayores de 8 años emplean una media de 6 horas y 43 minutos, más de lo que sus padres dedican a trabajar.

El estudio se realizó de noviembre de 1998 a abril de 1999, con 3.000 niños, de edades comprendidas entre 2 y 18 años. Seiscientos de los participantes llevaron un diario para documentar su uso de los medios.

La televisión es el medio dominante en la vida de los niños: la dedicación es de una media de 2 horas y 46 minutos al día. Pero hay también un 17% de teleadictos, que se pasan más de cinco horas embobados ante la pequeña pantalla.

Oír música es la segunda actividad más importante en una generación que está creciendo con el *walkman* en las orejas, si bien la hacen compatible con hacer simultáneamente otras cosas.

La otra pequeña pantalla, la del ordenador, absorbe 21 minutos al día en el conjunto de los niños. Pero la media sube hasta 52 minutos cuando se pregunta a los que han usado el ordenador como distracción al día anterior, sobre todo entre los niños de 8 a 13 años.

A pesar de este bombardeo electrónico, los niños siguen leyendo por afición, y dicen dedicar 44 minutos a los libros, sin contar las lecturas en la escuela o por deberes escolares.

A la hora de sumar tiempos hay que tener en cuenta que varias actividades pueden coincidir: los niños pueden leer mientras oyen música, o tener encendida la televisión mientras utilizan el ordenador. Un 16% del tiempo dedicado a estos medios es "multitarea".

No hay que extrañarse, pues tienen muchas cosas a mano sin salir de su habitación. El 53% tienen televisor en su dormitorio, porcentaje que sube al 65% entre los de 8 a 18 años. El 70% tiene radio en su cuarto, el 64% equipo de sonido y el 16% ordenador.

Lo que más llama la atención y preocupa a los autores del informe es que el uso de estos medios de entretenimiento se está convirtiendo en una actividad cada vez más solitaria y fuera del control paterno.

Tampoco parece que los que más los usan estén más satisfechos, a juzgar por un índice de satisfacción de los niños creado por los autores del informe. "Indicadores de descontento, como no entenderse con los padres, insatisfacción en la escuela y meterse en muchos problemas, van estrechamente correlacionados con un uso intensivo de estos medios", dicen los autores. Quizá sea porque estos medios sirven a modo de refugio en esas situaciones.

Los niños pasan más tiempo en esta "escuela paralela" que en la real, pues dedican una media de cinco horas y media diarias al uso de estos medios como distracción

El drenaje del cerebro

En un artículo publicado en *Time* (23-VII-99), Rod Usher plantea con sentido del humor cómo evitar ser arrastrado por el torbellino de informaciones inútiles. El primer paso es imaginar que uno lleva en su cerebro un implante de DNK, acrónimo en inglés de "Don't Need Know" (no necesitas saber).

Después de someter voluntariamente a un implante de DNK, ahora me estremezco de gozo al abrir los periódicos de la mañana mientras cifras y cifras que mi pobre y viejo disco blando necesita saber son quemadas en las fronteras de mi memoria. Por ejemplo: científicos de Tejas dicen que cada año la Tierra y la Luna se separan 3,82 cm más, lo que significa que desde que Neil Amstrong dio pasos de gigante hace 30 años, la distancia ha aumentado en 114 cm. Mirando a la Luna desde la puerta de atrás de mi casa, me pregunto: ¿mi alma se beneficia de este conocimiento? No, pues ¡apliquémosle el DNK!

Hay otros bosques de datos de los que no podemos desprendernos tan fácilmente. Un ejemplo reciente es que 29 millones de personas en el mundo viven bajo ciertas formas de esclavitud. Esto necesita ser retenido y ponderado. Así como la reciente investigación de la London School of Economics según la cual 4 millones de niños británicos viven en la pobreza. Este conocimiento no puede ser sometido al DNK si queremos seguir siendo medio humanos. Pero precisamente porque hay tal confusión de números, la importancia de grandes cifras como éstas se diluyen en la vía láctea del entumecimiento mental.

Pero no se trata sólo de números superfluos, también están las palabras. Los deportes ofrecen un magnífico material susceptible de DNK. Se puede anular todo lo que los entrenadores dicen antes de un partido y la mayor parte de lo que dicen después, junto con lo que los jugadores comentan acerca de por qué ganaron o perdieron.

La política es el terreno privilegiado para el DNK. Esto significa que uno puede olvidarse de todas las promesas preelectorales y de todos los monólogos sobre el estado de la nación. Basta retener cómo fueron las votaciones, todos los desmentidos (hay que suponer que el humo indica dónde está el fuego) y las cifras sobre financiación de los partidos. Cuando la política deja paso a la economía, también hay espacio para hacer oídos sordos. Apliquemos el DNK a todas las previsiones sobre las tasas de interés, cotizaciones y fusiones, porque son tan exactas como el tarot y, en cualquier caso, uno no se entera nunca a tiempo para beneficiarse de ellas.

Llega "Jesús", punto culminante de la producción televisiva sobre la Biblia

Se emitirá en 120 países en torno al comienzo del Gran Jubileo.

Al comenzar el Gran Jubileo, llega *Jesús*, una vida de Cristo contada al modo televisivo y pensada para ese público un tanto indiferente, habituado a pasar horas manejando el control a distancia. *Jesús* es el punto culminante del Proyecto Biblia, la iniciativa promovida por la productora italiana Lux Vide, que con sus once títulos se ha convertido ya en la mayor coproducción televisiva existente hasta ahora en el mundo.

La miniserie sobre Jesucristo, de dos capítulos, será emitida por 120 televisiones de todo el mundo precisamente en torno al inicio del Gran Jubileo, que conmemora los 2000 años del nacimiento de Cristo.

Como no podía ser menos, el telefilm ha levantado cierta polémica por el modo en que presenta la figura de Jesús. Aunque el guión concuerda con el relato evangélico, algunos han visto en él algunas concesiones. Entre los críticos está Franco Zefirelli, autor del famoso *Jesús de Nazareth* (1976). El productor Ettore Bernabei, presidente de Lux Vide e impulsor en su día del *Jesús* de Zefirelli (en calidad de director general de la RAI), ha explicado que la obra del cineasta italiano sigue siendo memorable, pero que ahora se ha buscado otra cosa: "Se trata de una presentación divulgativa dirigida a quien no tiene fe, a quien no ha tenido tiempo, ocasión o deseo de profundizar en esta historia".

> **"Se trata de una presentación divulgativa dirigida a quien no tiene fe, a quien no ha tenido tiempo, ocasión o deseo de profundizar en esta historia"**

De ahí que se hayan acentuado los aspectos más humanos: un Jesús que ríe, ama y sufre. Algunos de los recursos dramáticos pueden ser discutibles, o se podrían considerar anacrónicos, pero el mensaje global es fiel al Evangelio. Al explicar las crudas imágenes de la Pasión, por ejemplo, Bernabei subrayó que "Jesús fue clavado en la Cruz con clavos de 16 centímetros, y la gente se debe dar cuenta de que su muerte fue cruel y dolorosísima".

Con el director Robert Young han trabajado, entre otros, los actores Jeremy Sisto (Jesús), Jacqueline Bisset (María), Armin Mueller-Stahl (José), Debra Messing (María Magdalena), Stefania Rocca (María de Betania) y Gary Oldman (Pilatos).

Actores y productores fueron recibidos por Juan Pablo II en una audiencia especial el pasado 25 de noviembre. El Papa alentó el trabajo profesional y de creyentes que están realizando con el Proyecto Biblia, que resulta particularmente útil y necesario –dijo– en una cultura como la actual, fuertemente condicionada por los medios de comunicación.

Diego Contreras

Cielo de Octubre (*October Sky*)

Director: Joe Jonson.
Guión: Homer R. Hickman Jr. y Lewis Colick.
Intérpretes: Jake Gylolenhad, Chris Cooper, Cris Owen, Laura Dern.
108 min.

Basada en una historia real en cuyo guión participó el protagonista de la historia. *Cielo de Octubre* demuestra, una vez más, que la vida real puede llegar a ser muchas veces mucho más apasionante que una historia inventada por guionistas, directores y productores.

Cielo de Octubre es la historia de un adolescente llamado Homer Hickman, que vive en un pueblo minero en West Virginia; donde el destino habitual de todo joven era "terminar trabajando en las minas". Sin embargo, en octubre de 1957, todo cambió para Homer y sus amigos cuando el primer satélite oficial (el *Sputnik*) fue lanzado al espacio.

A raíz de este hecho, Homer decide aprender todo lo relacionado con la construcción de cohetes. Desafortunadamente, la mayoría del pueblo, y especialmente su padre, piensan que Homer y sus amigos pierden el tiempo. Sólo una profesora del colegio entiende sus esfuerzos y les hace saber que pueden participar en la Feria Científica Nacional, que ofrece como premio becas para estudiar en la universidad.

Una historia sencilla, de la vida real, contada de una manera magistral...

Las Brujas de Salem (*The Crucible*)

Director: Nicholas Hytner.
Intérpretes: Daniel Day-Levis y Winona Ryder.
120 min.

Salem (Massachussets), 1692. En esta pequeña localidad estadounidense, tuvo lugar uno de los procesos contra la brujería más famoso de la Edad Moderna: 19 personas fueron ahorcadas, acusadas de pactar con el diablo, por una comunidad protestante. Al final, debido a la resistencia de los acusados, se abandonaron los procesos.

Nueva versión de una conocida pieza escénica de Arthur Miller, escrita en 1953 y llevada ahora a la pantalla con un guión del propio dramaturgo, de la mano del director teatral y cinematográfico inglés Nicholas Hytner.

El propio director declararía en el Festival de Berlín: «Ya ha habido reacciones de gente que califica a mi película de irrelevante porque trata sobre el pasado y no tiene nada que decir sobre la sociedad norteamericana actual. En cambio, yo creo que es un filme muy importante para los Estados Unidos porque aborda frontalmente aquello que ellos dicen el "optimismo americano". [...] Es curioso constatar cómo en un país construido sobre la integración de los emigrantes procedentes de diversos lugares de Europa, a partir de la caza de brujas del senador McCarthy, en los años cincuenta, se desarrollaría la necesidad del odio y de la intolerancia».

Por otra parte, *Las brujas de Salem* también trata acerca de la psicología de la traición, del peso de la justicia, de la culpabilidad y el honor, del amor y la pasión; al mismo tiempo que plantea con cierta profundidad diversas antinomias: fidelidad matrimonial frente a adulterio, perdón sincero frente a hipócrita rigorismo puritano, superstición frente a religión auténtica; en definitiva, habla del valor de la verdad.

Estación Central (*Central do Brasil*)

Director: Walter Salles.
Intérpretes: Fernanda Montenegro y Vinicius de Oliveira.
106 min.

Brasil, años 90. En la Estación Central de Río de Janeiro, una maestra jubilada se gana la vida escribiendo cartas a gente analfabeta, a la cual engaña no enviándolas a su destino. Pero la existencia anodina de esta mujer cambiará al recoger a un niño de nueve años –que pierde a su madre–, con quien viajará al nordeste del país en busca del padre y de su propia identidad.

Realizada en escenarios naturales, el filme de Salles muestra la «otra cara» de Brasil, esa que habitualmente ocultan cuando visitamos ese enorme país. Por eso, su crónica resulta tan testimonial como clarificadora de un estatus socio-psicológico, perfectamente interpretada por una de las figuras de la «nueva ola» de los años sesenta, y el pequeño Vinicius de Oliveira, quien fue elegido cuando se acercó al realizador en el aeropuerto de Río –donde trabajaba como limpiabotas–, seleccionado entre 1.500 niños que hicieron el *casting*.

Un niño que toma el nombre de Josué –en busca de la Tierra Prometida– y que será conducido por Dora, al final redimida maestra, y cuya peripecia humana posee una trascendencia poco corriente. Es más: vivimos y sufrimos la dura y bella historia –no exenta de un sentido del humor cínico– a través de los ojos de un niño, de un típico «niño de la calle» que busca su segunda oportunidad.

Voluntad de expresión que está conseguida también por vía estética: el monocromatismo inicial va cambiando y es invadido por colores rojos, verdes y azules, mucho más vivos.

El amor verdadero

Un famoso maestro se encontró frente a un grupo de jóvenes que estaban en contra del matrimonio. Los muchachos argumentaban que el romanticismo constituye el verdadero sustento de las parejas y que es preferible acabar con la relación cuando éste se apaga, en lugar de entrar a la hueca monotonía del matrimonio.

El maestro les dijo que respetaba su opinión pero les relató lo siguiente:

"Mis padres vivieron 55 años casados. Una mañana mi mamá bajaba las escaleras para prepararle a papá el desayuno y sufrió un infarto. Cayó. Mi padre la alcanzó, la levantó como pudo y casi a rastras la subió a la camioneta. A toda velocidad, rebasando, sin respetar los semáforos, condujo hasta el hospital.

Cuando llegó, por desgracia, ya había fallecido. Durante el sepelio, mi padre no habló, su mirada estaba perdida. Casi no lloró.

Esa noche sus hijos nos reunimos con él. En un ambiente de dolor y nostalgia recordamos hermosas anécdotas.

Él pidió a mi hermano, teólogo, que le dijera donde estaría mamá en ese momento. Mi hermano comenzó a hablar de la vida después de la muerte, conjeturó cómo y dónde estaría ella. Mi padre escuchaba con gran atención. De pronto pidió: "llévenme al cementerio". "Papá" respondimos. "¡Son las 11 de la noche! ¡No podemos ir al cementerio ahora!". Alzó la voz y con una mirada vidriosa dijo: "No discutan conmigo por favor, no discutan con el hombre que acaba de perder a la que fue su esposa por 55 años". Se produjo un momento de respetuoso silencio. No discutimos más.

Fuimos al cementerio, pedimos permiso al velador, con una linterna llegamos a la lápida. Mi padre la acarició, lloró y nos dijo a sus hijos que veíamos la escena conmovidos: "Fueron 55 buenos años... saben?, Nadie puede hablar de amor verdadero si no tiene idea de lo que es compartir la vida con una mujer así". Hizo una pausa y se limpió la cara. "Ella y yo estuvimos juntos en aquella crisis de cambio de empleo", continuó, "Hicimos el equipaje cuando vendimos la casa y nos mudamos de ciudad. Compartimos la alegría de ver a nuestros hijos terminar sus carreras, lloramos uno al lado del otro la partida de seres queridos, rezamos juntos en la sala de espera de algunos hospitales, nos apoyamos en el dolor, nos abrazamos en cada Navidad, y perdonamos nuestros errores... Hijos, ahora se ha ido y estoy contento, saben por qué?, porque se fue antes que yo, no tuvo que vivir la agonía y el dolor de enterrarme, de quedarse sola después de mi partida. Seré yo quien pase por eso, y le doy gracias a Dios. La amo tanto que no me hubiera gustado que sufriera..." Cuando mi padre terminó de hablar, mis hermanos y yo teníamos el rostro empapado de lágrimas. Lo abrazamos y él nos consoló: "Todo está bien hijos, podemos irnos a casa; ha sido un buen día". Esa noche entendí lo que es el verdadero amor. Dista mucho del romanticismo, no tiene que ver demasiado con el erotismo, más bien se vincula al trabajo y al cuidado que se profesan dos personas realmente comprometidas.

Cuando el maestro terminó de hablar, los jóvenes universitarios no pudieron debatirle, ese tipo de amor era algo que no conocían.

Publicación mensual producida por **Luis Felipe Capriles, editor.**
Consejo editorial: Gabriel Gutiérrez, Luis Felipe Capriles y Ma. Denisse F. de Capriles
Coordinación: María Denisse Fanianos de Capriles
Imprime: Organización Gráficas Capriles

Distribución por suscripción colectiva.

En la peor suerte está la mejor oportunidad de un cambio feliz.

Eurípides